

## Creando conciencia. La prensa obrera en el surgimiento del primer socialismo cubano (1883-1895)

*Creating awareness. The labor press in the rising of the first Cuban socialism (1883-1895)*

**Javier Colodrón Valbuena**

Grupo Histamérica  
Universidade de Santiago de Compostela

**Cómo citar este artículo:** Javier Colodrón Valbuena, "Creando conciencia. La prensa obrera en el surgimiento del primer socialismo cubano (1883-1895)", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 5 (mayo-agosto 2020), novena época, pp. 64-91.

Recibido: 25 de febrero de 2020 · Aprobado: 22 de marzo de 2020

### Resumen

El movimiento anarquista surgido en Cuba durante las últimas décadas del siglo XIX utilizó la prensa como plataforma para difundir su programa. Gracias a sus campañas de divulgación y propaganda ideológica, los libertarios consiguieron situarse al frente del obrerismo insular, desplazando a los líderes reformistas de las sociedades obreras. El objetivo del presente trabajo consiste en la realización de un análisis de la evolución del anarquismo cubano a través de su producción periodística. Para ello, se han utilizado fuentes hemerográficas, archivísticas y bibliográficas que permitirán reconstruir tanto el discurso libertario como el contexto sociopolítico en que este fue construido, con el fin de poder determinar el verdadero peso jugado por la prensa escrita en la formación del primer movimiento obrero cubano.

**Palabras clave:** Cuba, anarquismo, colonialismo, prensa obrera, movimiento obrero

### Abstract

The anarchist movement emerged in Cuba during the last decades of the 19th century used the press to disseminate its program. Thanks to their ideological and informational propaganda campaigns, libertarians managed to place themselves at the forefront of the insular labour movement, displacing the reformist leaders of the directives of the labour organizations. The aim of this study is to

analyse the evolution of Cuban anarchism through its journalistic production. For this purpose, several newspapers, as well as archival and bibliographical resources, will be used in order to reconstruct the libertarian discourse and the socio-political context in which it was created. As a consequence, this paper will conclude the real value of the press within the first Cuban labour movement.

**Keywords:** Cuba, anarchism, colonialism, labour press, labour movement

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Desde el fin de la Guerra de los Diez Años las ideas socialistas entraron de manera paulatina e ininterrumpida en Cuba, lo que generó un enorme calado entre una población trabajadora que demandaba una reestructuración sociopolítica. Las cláusulas insertas en el Pacto de Zanjón referentes a la libertad de reunión, asociación y prensa, unidas a la posterior aprobación de la Ley de abolición de la esclavitud en Cuba del 13 de febrero de 1880<sup>2</sup> y el incremento del flujo migratorio procedente de la Península Ibérica, transformaron tanto el modelo productivo como las relaciones sociolaborales de la isla, acelerando el salto hacia el capitalismo moderno iniciado a principios de siglo. Este modelo capitalista, que requería un menor número de brazos, pero una mayor cualificación de los trabajadores suscitó no sólo la necesidad de importar obreros familiarizados con la producción mecanizada, sino que ocasionó nuevos problemas para la clase trabajadora, tales como el incremento del desempleo o el abaratamiento de la mano de obra.

Ante esta coyuntura el joven movimiento obrero cubano, constituido en la década de 1860 sobre los principios ideológicos y organizativos del

<sup>1</sup> El presente trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación "A nova Esquerda e a violencia revolucionaria. Perspectivas comparadas da violencia política en América Latina e Europa (1960-1990)", Xunta de Galicia, EM2014/13 y "La oleada de la nueva izquierda en América Latina y Europa. Dimensiones transnacionales de la violencia revolucionaria", MINECO, HAR2013-43311-P.

<sup>2</sup> La Ley del 13 de febrero de 1880 de abolición de la esclavitud e instauración del patronato, publicada en GM, núm. 49, del 18 de febrero de 1880, no concedió la libertad a los esclavos, sino que estipulaba un patronato de al menos cuatro años. En 1886, la regente María Cristina emitió un decreto que ponía fin a estos patronatos y terminaba definitivamente con el sistema esclavista en Cuba.

reformismo, comenzaba a mostrar ciertas limitaciones, por lo que muchos trabajadores buscaron en el socialismo una nueva vía de organización. El arribo de inmigrantes procedentes, principalmente, de España y la mejora en los medios de comunicación y transporte facilitaron la llegada a la isla de los dogmas socialistas. Poco a poco y debido a la interacción de factores como la modificación de la estructura de oportunidades políticas de la isla,<sup>3</sup> las restricciones de un sistema electoral censitario, la mencionada llegada de obreros españoles y un intenso clima represivo que incentivaba la radicalización de las acciones colectivas, el socialismo cubano se inclinó hacia una vertiente más libertaria. Rápidamente, el anarquismo terminaría posicionándose como guía del obrerismo cubano durante las últimas décadas del siglo XIX.

En el caso cubano, al igual que en otros muchos lugares, resulta imposible llegar a conocer en profundidad la naturaleza de un movimiento colectivo tan complejo como el anarquismo sin reparar en las formas y procesos materiales mediante los que se transmitieron sus ideas. La historia del socialismo revolucionario camina ligada a la producción, circulación y consumo de textos impresos. Entre su extraordinaria variedad (manifiestos, libros, volantes, folletos...) la prensa se convirtió en uno de los mecanismos organizativos y propagandísticos preferidos por los anarquistas. Los periódicos, además de facilitar una transmisión informativa e ideológica similar a la que podía obtenerse a través de otros soportes, proporcionaban un espacio para el intercambio de ideas y el debate entre grupos que antes permanecían aislados<sup>4</sup> y, al mismo tiempo, servían de base para la creación y el sostenimiento de una red organizativa. El éxito

---

<sup>3</sup> En el caso de Cuba las modificaciones en la estructura de oportunidades políticas, fueron fruto de la implantación del liberalismo en España, dado que este viraje político hizo confluír una apertura del acceso al poder, una modificación de los alineamientos gubernamentales y una división de las élites, hábilmente aprovechada por los agentes del obrerismo insular para fortalecer su posicionamiento.

<sup>4</sup> La prensa anarquista funcionó como un mecanismo de integración social para los trabajadores. Sus páginas animaban a la participación en mítines, conferencias, recitales, bailes, representaciones teatrales y todo tipo de actividades que suponían una alternativa a un espacio cultural dominado casi en exclusiva por la burguesía.

final de una acción colectiva que, como el anarquismo, intenta abarcar aspectos políticos, socioeconómicos, culturales e, incluso, morales, no se encuentra en relación únicamente con las acciones y las simpatías despertadas por el movimiento, sino que también depende en gran medida de los procedimientos utilizados por los medios de comunicación. Según afirma Tarrow (1997) esta importancia de los medios de comunicación radica en que se convierten en recursos externos de las luchas sociales en tres fases de su desarrollo: en la etapa de formación, donde ayudan a generar una atención inicial sobre el movimiento; en la fase de desarrollo, en la que contribuyen a crear apoyos, generar sentimientos corporativos y dinamizar el contacto entre la dirección y los activistas y simpatizantes; y en la etapa de consolidación, manteniendo el interés público y los lazos de unión entre prosélitos. La incidencia de la prensa en este tipo de movilizaciones resulta mayor en el caso de los periódicos obreros del siglo XIX, ya que, junto con el folleto y la propaganda oral, representaban el único medio de difusión de las doctrinas obreristas, convirtiéndose en eficientes “constructores de lo real”.<sup>5</sup> Así, la actividad periodística convertía a los articulistas y redactores de los semanarios obreros en verdaderos militantes de un socialismo que, en el caso de la Cuba decimonónica, se decantó por el uso de los planteamientos anarquistas como base doctrinal.

---

<sup>5</sup> A la hora de analizar el papel de la prensa respecto de las acciones colectivas existen dos tendencias: la que presenta a los medios de comunicación como espejos y la que los revela como constructores de lo real. La primera de ellas señala únicamente la labor de los medios como meros informantes de la realidad, mientras que la segunda sostiene que la prensa, además de informar, transforma e incluso crea una nueva realidad. Mediante la construcción de nuevas realidades, la prensa acciona “su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses” (Borrot: 1989: 68), centrando la atención de sus consumidores hacia ciertos problemas, construyendo imágenes públicas –positivas o negativas– de figuras políticas y sugiriendo formas de pensar y sentir. Habida cuenta de que todas las publicaciones obreristas utilizadas a lo largo de esta investigación se autodefinen como informativas e instructivas, tomaremos como válida la segunda de las líneas de estudio de los medios de comunicación.

Dada la naturaleza internacionalista del movimiento que defendían, estos obreristas se convertirían rápidamente en activistas transnacionales, promoviendo, en gran medida a través de la prensa, la inclusión del movimiento obrero en la amplia red transfronteriza conformada por los diferentes núcleos nacionales del anarquismo. El intercambio de periódicos y el trabajo de algunos colaboradores que ejercían como corresponsales permitieron, además de mantener informados a los obreros, abrir un espacio de debate e intercambio ideológico con militantes de otros países posibilitando el crecimiento y evolución del movimiento cubano.

El objetivo principal de este trabajo consiste en analizar y reconstruir la labor adocrinadora, coordinadora y de integración transnacional de la prensa anarquista en la construcción del primer obrerismo moderno de Cuba. Para ello, desde una óptica multidisciplinar, se analizan no sólo los aspectos puramente discursivos o ideológicos, sino que se hace especial hincapié en todas las estrategias de organización y coordinación obreras utilizadas por los periódicos libertarios, especialmente aquellas susceptibles de ser encajadas dentro de la órbita del activismo transnacional. Esta visión transfronteriza servirá para evaluar la relevancia de los contactos interfronterizos llevados a cabo mediante la prensa obrera en la etapa formativa del primer socialismo cubano. La elección de los dos periódicos sobre los que se sustenta esta contribución —*El Obrero* y *El Productor*— responde a la representatividad que ambos tuvieron, respectivamente, en las etapas de surgimiento y consolidación del obrerismo socialista de Cuba.<sup>6</sup> Ambos trabajaron por introducir los principios del socialismo revolucionario en la isla con el fin de incentivar la lucha de

<sup>6</sup> Estas publicaciones, de las que se desconoce su número de tirada, fueron editadas en La Habana y/o en sus áreas limítrofes. Habida cuenta del alto nivel de ruralización en las actividades productivas de la isla el movimiento obrero cubano del siglo XIX se concentró, casi de manera exclusiva, en torno a la capital. El mayor grado de desarrollo industrial presente propició que la proletarianización de los trabajadores fuese más precoz en estos territorios, motivo porque el presente trabajo se encuadrará, principalmente, dentro de este marco geográfico. Se han descartado para su análisis otras publicaciones que pese a su carácter ácrata no han sido tomados en consideración por ser bien limitados en su cronología y o bien representantes de un único ramo productivo, tal son los casos de *El Artesano*, *El Boletín Tipográfico* o *El Trabajo*.

clases entre el proletariado cubano y coordinarlo con un movimiento transnacional que aspiraba a transformar la sociedad de finales del siglo XIX. A través de ellos podremos conocer no sólo los aspectos ideológico-programáticos que conformaron el obrerismo de Cuba en su última etapa colonial, sino también la posición que esta tendencia tuvo en el internacionalismo obrero decimonónico.

## **EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO COMO VANGUARDIA OBRERISTA: *EL OBRERO*, PRIMER SEMANARIO ANARQUISTA DE CUBA**

Como hemos señalado, el fin de la guerra supuso el inicio de una nueva etapa social, económica y política en la isla. La devastación ocasionada durante el conflicto, las cláusulas insertas en el Pacto de Zanjón y, principalmente, las consecuencias derivadas de la ley de abolición de la esclavitud suscitaron la necesidad de retomar el proyecto organizativo iniciado por los trabajadores cubanos en la década de 1860. Además, la nueva realidad sociopolítica invitaba, además, a dar un paso más dentro del mismo, reemplazando los moderados conceptos reformistas engendrados en los años sesenta “por las corrientes ideológicas rebeldes del anarquismo”.<sup>7</sup> Sin embargo, el cambio ideológico-táctico que el anarquismo necesitaba implementar en la mentalidad de un movimiento obrero aún dirigido por los reformistas no se produjo de un modo espontáneo e inmediato. Habría que esperar hasta 1881 —o incluso 1882— para que el nuevo modelo de organización obrera pudiera ser considerado como una fuerza relevante dentro del panorama sociolaboral cubano.<sup>8</sup>

La citada modernización e industrialización del sistema productivo resultó fundamental en este proceso de transformación. Los grandes centros fabriles, situados en los núcleos urbanos, comenzaron a concentrar un creciente número de trabajadores procedentes tanto de áreas rurales de la isla como de otras partes del mundo. Esta tendencia concentradora

<sup>7</sup> Instituto de Historia del movimiento Comunista, *Historia del Movimiento obrero cubano*, p. 46.

<sup>8</sup> Véase *El Despertar*, Nueva York, 30 de noviembre de 1899.

redujo la dispersión de la mano de obra y contribuyó a la creación de los llamados barrios obreros, dando lugar a un proceso de construcción comunitaria basado en redes de sociabilidad más o menos formales. De este modo, los barrios populares se convirtieron en “epicentros de una intensa vida comunitaria surgida de la superposición de las esferas del trabajo, el consumo, el ocio y la acción colectiva”,<sup>9</sup> que favorecieron la creación de comunidades más sólidas entre las que resurgió con intensidad el sentimiento de pertenencia a un grupo social común: la clase obrera. La convivencia entre libertos, inmigrantes y oriundos en las factorías y barrios obreros sirvió para robustecer este sentir corporativo, mostrando a los trabajadores que sus padecimientos eran comunes e independientes de su origen étnico o geográfico. En este novedoso contexto urbano, los planteamientos socialistas —dada su naturaleza internacionalista—, se presentaban como una argamasa perfecta para unificar y dar solución a las demandas de todos estos grupos, por lo que fueron tomados por parte del proletariado como una alternativa al reformismo. Así, los anarquistas comenzaron a desplazar a los líderes reformistas en algunas de las organizaciones obreras de la capital cubana.

La irrupción de la propuesta obrerista radical y contestataria de los libertarios supuso un problema, tanto para los reformistas que veían peligrar liderazgo dentro del movimiento obrero, como para las élites burguesas. Ante esta amenaza y desde sus periódicos, estos dos grupos decidieron unir esfuerzos para comenzar, una campaña de desprestigio contra el anarquismo, calificándolo “como teorías enajenantes y desarraigadas porque aspiraban a la cohesión mundial de las clases trabajadoras mediante una organización que no observaba las leyes internas de los países ni aceptaba el origen geográfico y cultural de los pueblos”.<sup>10</sup> Esta estrategia beligerante resultó contraproducente, ya que no sólo sirvió para que del ideario ácrata llegase a individuos ajenos a su propio círculo, sino que desencadenó una reacción por parte de unos anarquistas que entendieron que, para defenderse de los ataques y propagar de manera más

<sup>9</sup> Cronin, “Labor Insurgency”, p. 36.

<sup>10</sup> Torre, *Conflictos y cultura política*, p. 165.

dinámica su programa, necesitaban constituir su propio periódico. En este contexto surge, precisamente, *El Obrero. Eco del Proletariado*, primera publicación cubana autodeclarada como anarquista.

Fruto de su tiempo y pese a ser “fundado por demócrata-republicanos”,<sup>11</sup> *El Obrero* adaptó su mensaje a las nuevas necesidades y demandas del proletariado cubano. Su alineamiento con los planteamientos anarco-colectivistas —evidentes de manera explícita desde su cuarta entrega— exigió una paulatina e incesante radicalización discursiva en la que se pasó de publicar textos “para desvirtuar los juicios erróneos que muchos tienen formado de la doctrina tan santa y pura que sustentamos al proclamar la *federación*, el *colectivismo* y la *anarquía social*”<sup>12</sup> a la emisión de escritos más comprometidos:

*El Obrero*, pues, ha venido al campo del periodismo para propagar las ideas anárquico-colectivistas, no porque cree, sino porque está convencido de que dichas ideas —en época más o menos lejana— arrebatarán de las garras de la explotación y de la miseria á los infelices seres que, con el sudor de su frente, hacen producir a la tierra variados frutos.<sup>13</sup>

Este fragmento, ejemplifica la más que evidente evolución terminológica y discursiva que *El Obrero* aportó a la prensa obrera cubana. Hasta ese momento todos los periódicos obreros de la isla habían sido publicados por líderes reformistas, sirviendo como medio para transmitir su programa y buscar, a través de textos reivindicativos, lograr la concesión de unas reformas que, a su juicio, debían ser otorgadas por las clases dominantes. El primer cambio discursivo propuesto por *El Obrero* se centró precisamente en modificar ese carácter cuasi rogatorio propio del reformismo obrero decimonónico. Ya no se buscaba una concesión de mejoras por parte de la burguesía o del gobierno, sino que se hablaba de “arrebatar de las garras de la explotación” dichos beneficios.

<sup>11</sup> Casanovas, *¡O pan, o plomo!*, p. 177.

<sup>12</sup> *El Obrero*, La Habana, 11 de julio de 1883.

<sup>13</sup> *El Obrero*, La Habana, 12 de septiembre de 1883.

La utilización de términos como “arrebatar” o “garras” dotaba al discurso del semanario anarquista de un carácter mucho más agresivo en un doble sentido. Por un lado, al hablar de “arrebatar” se dejaba atrás esa “inactividad activa” que había caracterizado al movimiento obrero reformista dando paso a un nuevo modelo organizativo basado en la acción directa de quienes aspiraban a conquistar, mediante la lucha, unos derechos que consideraban innegables. Por otra parte, la expresión “garras” servía para bestializar al bloque de los explotadores y situarlo en enfrentada oposición a quienes sólo pretendían obtener lo que consideraban una justa mejora sociolaboral. Esta bestialización del enemigo estaba orientada a cerrar cualquier vía de negociación y a empujar a los trabajadores a una pugna por su supervivencia. La identificación de un colectivo como antagonista y su estigmatización como paso previo al enfrentamiento evidenciaban la evolución y madurez de un proletariado cubano que, por primera vez, asumía de manera plenamente consciente su pertenencia a un bloque social compacto y claramente delimitado.

Paralelamente a esta línea discursiva, *El Obrero* inició una campaña de críticas contra quienes reprobaban el modelo de conflictividad social propuesto por el anarquismo, al tiempo que censuraba el pactismo entre patronal y asalariados y la utilización de la vía política por parte de los trabajadores:

Toda política es una arte de gobernar; es decir, de crear gobernantes y gobernados ó de crear siervos y señores, que es lo mismo. Nosotros creemos y afirmamos que entre siervos y señores solo puede existir el despotismo y la explotación por una parte, y la humillación y la obediencia por la otra. [...] El proletariado, pues debe alejarse de todo partido político y concretarse con ánimo esforzado al desarrollo y á la defensa de las ideas anarco-colectivistas, porque ellas y solo ellas, son las únicas armas que han de darle vistorias, libertades y laureles.<sup>14</sup>

En su crítica al sistema, *El Obrero* estableció una relación entre la política parlamentarista y la creación de pactos entre señores y siervos que respondía a una triple intencionalidad. En primer lugar, los redactores manifestaban, solapadamente, el enorme obstáculo que la estrategia pactista del reformismo había supuesto para el éxito de las movilizaciones obreras. No sólo no se habían alcanzado reformas beneficiosas para los trabajadores, sino que se demostraba que los largos periodos de infructuosas negociaciones solamente habían servido para alargar la agonía de los explotados, calmar el impulso redentor de los obreros y, con ello, beneficiar a los explotadores. En segundo término, se lanzaba un alegato en contra de la participación del proletariado en un juego parlamentario monopolizado por las élites insulares. Conforme con su visión, la propuesta de los partidarios de la vía electoralista servía a los intereses de los “aspirantes a élite” que pretendían aprovecharse de la fuerza numérica de los trabajadores con el fin de presionar a la administración colonial y, así, consolidar políticamente su ya adquirido poder económico.

Por último, la alusión al “Antiguo Régimen” que conllevaba la utilización del binomio “siervos y señores”, servía para estimular la fractura social y combatir el discurso reformista que presentaba a la patronal y a los trabajadores como piezas de una misma maquinaria en la que, teóricamente, el armonioso funcionamiento de sus engranajes repercutiría en un beneficio recíproco.

Según entendían los miembros de la redacción del rotativo aludido, el trabajo y los beneficios no eran repartidos de una manera equitativa entre obreros y empleadores. Mientras que aquellos cargaban sobre sus hombros la mayor parte del peso productivo, estos limitaban su actividad al “disfrute” de la producción arrebatada a los trabajadores. Este uso del concepto del “disfrute” mostraba el marcado carácter anarco-colectivista de la publicación al sugerir una división de los frutos del trabajo proporcional al esfuerzo dedicado por cada individuo a su producción y según las capacidades de los sujetos.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *El Obrero*, La Habana, 12 de septiembre de 1883.

<sup>15</sup> Cappelletti, *La ideología*, p. 15.

Esta predilección por el modelo bakuninista se hizo aún más evidente a partir de la publicación de un serial titulado “Estatutos”, emitido entre el cuarto y el décimo número de *El Obrero*.<sup>16</sup> Como modelo organizativo, en estos artículos el semanario se decantaba por seguir los postulados del anarquismo colectivista promovidos por las asociaciones obreras de España, reproduciendo en sus páginas, de manera íntegra, los reglamentos de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Con “Estatutos” la publicación inició un proceso de trasvase ideológico que convertiría al modelo español en uno de los pilares básicos de la organización y a los redactores del semanario cubano en una suerte de activistas transnacionales. Como complemento a esta campaña, a partir del decimoprimer número —23 de agosto de 1883—, las páginas de *El Obrero* ofrecieron un detallado seguimiento del llamado Congreso de Valencia, del que se reprodujeron literalmente algunos de sus puntos más importantes, analizando sus sesiones y emitiendo juicios de valor acerca del binomio Capital y Estado.<sup>17</sup> Por otro lado, y siguiendo una línea ascendente de admiración y aprendizaje respecto del movimiento libertario español, *El Obrero* decidió contar, desde el 24 de octubre de 1883, con un corresponsal<sup>18</sup> que, en su primera intervención, dejaría patente que su principal propósito era “poner á los trabajadores de esa Isla al tanto del movimiento obrero que no solo en España, sino en toda Europa se está[ba] operando”.<sup>19</sup> Toda esta campaña destinada a la difusión de los principios del anarco-colectivismo español, además de convertir a *El Obrero* en un aparato de adiestramiento ideológico y en un nuevo actor político,<sup>20</sup> sirvió para estrechar lazos entre los libertarios

<sup>16</sup> Véanse los números de *El Obrero* comprendidos entre el 4 de julio y el 22 de agosto de 1883.

<sup>17</sup> Colodrón, *Inmigrantes y libertarios*, p. 164.

<sup>18</sup> Este reportero, que firma sus artículos como *El Corresponsal*, no fue enviado desde Cuba por *El Obrero*. Se trataba de un trabajador español, anónimo y afiliado a la FTRE —dato que se deduce del contenido de sus escritos— que colaboraba con la publicación antillana desde su residencia en Madrid.

<sup>19</sup> *El Obrero*, La Habana, 24 de octubre de 1883.

<sup>20</sup> Véase Borrat, *El periódico, actor político*.

cubanos y sus homólogos peninsulares que redundarían en el acercamiento del anarquismo insular a la red transnacional formada por el socialismo revolucionario.

Esta línea internacionalista, que buscaba unir lazos entre los trabajadores del mundo, fue precisamente el desencadenante de un cambio de liderazgo en el movimiento obrero de Cuba. La apuesta de los libertarios por “incluir a todos los trabajadores independientemente de sus simpatías políticas, raza u origen (peninsular o criollo)”<sup>21</sup> en su movimiento les hizo ganarse el apoyo de muchos trabajadores que convivían en un contexto de regeneración sociolaboral que incorporaba nuevos sujetos —inmigrantes y libertos— a la masa asalariada de la colonia. Esta capacidad de adaptación a la coyuntura social post-esclavista provocó que muchos obreros abandonasen paulatinamente las filas del reformismo para entregarse a una causa socialista que resultaba más inclusiva y acorde con la realidad sociolaboral vigente. Así, los anarquistas pudieron consolidar su posicionamiento en la dirección de la Junta Central de Artesanos (JCA), principal federación obrera de Cuba, llegando a presidirla a través del libertario español Valeriano Rodríguez.<sup>22</sup>

Dicho control sobre la JCA animó a los anarquistas a promover una radicalización de la actividad reivindicativa de los trabajadores que

<sup>21</sup> Casanovas, “La prensa obrera”, p. 32.

<sup>22</sup> La Junta Central de Artesanos había sido creada en 1879 con el fin de que funcionase como una gran federación que aunase asociaciones obreras de distintos ramos productivos. En un principio, la convivencia entre anarquistas y reformistas había sido cordial, debido a la común creencia de que lo verdaderamente apremiante, más allá de ideologías, era consolidar un centro obrero fuerte que sirviera para unir y organizar a las diferentes sociedades obreras. Sin embargo, a mediados de la década de 1880, el enfrentamiento discursivo iniciado a través de la prensa de una y otra tendencia no tardó en crear crispación en el seno de la junta, lo que se tradujo en una pugna por el control real de la entidad obrerista. Este control sobre la JCA se mantuvo durante toda su existencia, a excepción de un periodo de interinidad de dos años, comprendido entre 1884 y 1886, en que la presidencia recayó sobre los reformistas, tal y como se refleja en las actas conservadas en el Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondo Registro de Asociaciones, Exp. 14638, N° de Orden 435.

terminaría por generar un incremento en el número de huelgas.<sup>23</sup> El obrerismo insular pasaba, de este modo, a un nuevo estadio de desarrollo.

Fue precisamente el modo de hacer frente a los conflictos sociolaborales lo que puso de manifiesto las carencias del reformismo y posicionó definitivamente a los libertarios a la cabeza del movimiento obrero cubano. Como señala Joan Casanovas, “las tácticas de lucha obrera [de los anarquistas] demostraron ser mucho más efectivas que las de los reformistas”;\* ya que, frente a la actitud pactista y consensual de estos últimos, propusieron una estrategia de ataque directo y agresivo que ponía en jaque tanto a los empresarios como a la administración colonial. El éxito de la huelga como medio reivindicativo quedó constatado por el gran número de paros llevados a cabo durante todo 1883, todos noticiados por *El Obrero*. El triunfo de gran parte de ellos provocó que la huelga empezase a ser considerada por la masa trabajadora como uno de los métodos más eficaces para la satisfacción de sus demandas. Sin embargo, el reformismo no supo evaluar el verdadero calado que la estrategia huelguista había alcanzado entre el proletariado insular y, mientras desde *El Obrero* se apoyó sin cortapisas cualquier tipo de huelga, los reformistas, a través de *La Razón*, se mostraron verdaderamente críticos con la legitimidad de este tipo de protestas, lo que sería entendido por la masa trabajadora cubana como una muestra de debilidad y una falta de compromiso.

El descontento de los trabajadores hacia la postura del reformismo fue hábilmente aprovechado por los anarquistas para cambiar la tendencia ideológica de las directivas de varias sociedades obreras, lanzando una dura campaña a favor de los paros como medio de presión y tachando de tibios y serviles a quienes titubeaban ante el sacrificio de sus compañeros. El éxito de esta campaña propagandística de ataque directo al reformismo no sólo sirvió para incrementar el número de sociedades que apoyaban el programa y, sobre todo, los métodos de los libertarios, sino que repercutió también en la radicalización de la línea operativa de la JCA. Tras la muerte de Valeriano Rodríguez en enero de 1883, los

anarquistas consiguieron retener la presidencia de la junta y colocar en ella a Enrique Messonier, tabaquero cubano que profesaba ideas mucho más radicales y violentas que las de su predecesor en el cargo.<sup>24</sup> Desde un principio la intención del nuevo dirigente fue la instauración en Cuba de una gran asociación de sociedades obreras que funcionase de manera similar a la Federación de Trabajadores de la Región Española. Con este fin se emitió una circular, paradójicamente publicada en *La Razón* a petición del propio Messonier, en la que se explicaba que el objetivo principal de la junta sería “reunir [a los trabajadores] en torno a la bandera de [la] asociación que resueltamente enarbola á todos los proletarios; y sentar las bases de la Federación de los trabajadores”.<sup>25</sup> Para ello se autoimponía la tarea de acoger en su seno, agrupados en asociaciones de oficios, al mayor número posible de trabajadores, lo que convertiría a la JCA en una gran federación que daría cabida a todos los ramos productivos de la isla.

Si bien es cierto que, a causa de la llegada de los conservadores al gobierno de la metrópoli, esta ambiciosa aspiración federalista nunca llegaría a materializarse, la simple declaración de intenciones dejaba entrever la verdadera influencia ejercida por los anarquistas dentro el movimiento obrero cubano, relevancia conseguida en gran parte gracias a esa actividad transnacional de importación ideológica desplegada desde *El Obrero*. Sin embargo, pese al enorme éxito de sus campañas, el primer vocero anarquista no pudo prolongar su existencia por mucho tiempo. A mediados de 1884, la falta de fondos derivada de su financiamiento autogestionario y el aumento de la represión contra el obrerismo promovida por el gabinete de Cánovas del Castillo, pusieron fin a su actividad. No obstante, su corta pero intensa existencia sirvió para colocar al anarquismo al frente de un movimiento obrero fuertemente consolidado y para tejer las primeras redes transnacionales del socialismo insular.

<sup>23</sup> Sánchez, *Sembrando ideales*, p. 48.

\* Casanovas, “La prensa obrera”, p. 32.

<sup>24</sup> Messonier presidió la JCA durante un año. Pasado este tiempo, los reformistas consiguieron invalidar su presidencia a causa de un error de forma en su candidatura, pasando a ser presidida, de forma interina, por Saturnino Martínez. ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Exp. 14638, N.O. 435.

<sup>25</sup> *La Razón*, La Habana, 27 de mayo de 1883.

## UNA NUEVA VANGUARDIA OBRERA. EL PRODUCTOR Y LA CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Luego de más de un año de dura represión contra los líderes obreristas por parte del gobierno conservador, que llegó incluso a afectar a los debilitados reformistas,<sup>26</sup> la administración colonial redujo el hostigamiento contra el movimiento obrero. Este hecho, unido al posicionamiento del anarquismo como vanguardia de obrerismo, se tradujo en un incremento, no sólo de la conflictividad sociolaboral, sino también de las actividades de carácter asociacionista. La inauguración de cooperativas, mutualidades y entidades gremiales fue una constante a lo largo de 1885. El punto álgido de este estallido societario se alcanzó el 6 de febrero de ese mismo año, con la inauguración del Círculo de Trabajadores de La Habana, entidad creada con el fin de fomentar la “ayuda a la actividad de los gremios obreros y a la superación cultural de los trabajadores”.<sup>27</sup> El círculo funcionaba como un recinto en donde los distintos gremios podían fijar sus oficinas, celebrar asambleas o impartir conferencias, ya que en su reglamento “se estipulaba que su local sería cedido de manera gratuita a cualquier asociación de trabajadores o a cualquier asociado que lo solicitase con fines *puramente obreros*”.<sup>28</sup>

Acorde con la atmósfera libertaria que rodeaba al movimiento obrero cubano, la primera directiva del círculo contó con un predominio anarquista a nivel tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.<sup>29</sup> Este aspecto se constató con la aprobación del modelo societario por

<sup>26</sup> En un primer momento la Capitanía General toleró el modelo organizativo de los reformistas. Sin embargo, la postura de Saturnino Martínez en contra del estanco del tabaco provocó que la oleada represiva se extendiese también contra los líderes del reformismo.

<sup>27</sup> Instituto de Historia del Movimiento Comunista, *Historia del movimiento obrero cubano*, p. 49.

<sup>28</sup> Colodrón, “El Círculo de Trabajadores”, p. 6.

<sup>29</sup> Entre los ácratas que participaron en la fundación del Círculo de Trabajadores de La Habana destacaron figuras tan reconocidas como las de Enrique Messonier, Eduardo González Bovés, Gervasio García Purón, Francisco Domenech y Pedro Merino, integrantes del sector más radicalizados del socialismo revolucionario cubano.

el que debería de regirse la entidad. Según este, los diferentes gremios asociados tenían total libertad e independencia, al tiempo que sus integrantes gozaban, dentro de cada uno de ellos, de ese estatus de autonomía. Resultaba evidente, pues, que la organización habanera seguía ortodoxamente los axiomas bakuninistas que dictaban que “las colectividades son autónomas dentro de la institución, y los individuos autónomos también dentro de la institución y las colectividades”.<sup>30</sup>

Junto con esta meta federativista, orientada a la consecución del viejo sueño de implantar una filial de la FTRE en Cuba, el Círculo de Trabajadores de La Habana se autoimpuso como uno de sus principales objetivos la instrucción de todos los trabajadores de la isla ya que, en palabras de sus fundadores y directivos, “no puede existir un pueblo verdaderamente libre si no es instruido, porque la ignorancia es la más bochornosa de las esclavitudes”.<sup>31</sup> Esta pretensión instructiva perseguía mejorar una realidad educativa que resultaba complicada para las clases humildes cubanas.<sup>32</sup> Para ello, los miembros del círculo fijaron tres aspiraciones básicas:

Proporcionar a los obreros y a sus hijos una suma de ilustración sin que para ello tengan que hacer gastos superiores a sus fuerzas, merced al establecimiento de una o mas escuelas populares, debidas al concurso colectivo.  
Preparar a la clase trabajadora para entrar de lleno y con criterio propio en el goce de todos los derechos que el progresivo avance de la época ofrece, inculcándole al propio tiempo la idea del deber, circunstancia precisa para

<sup>30</sup> Bakunin, *Escritos de filosofía*, p. 126.

<sup>31</sup> “Manifiesto-Programa del Círculo de Trabajadores”, ANC, Fondo Especial, Caja 13, Legajo 78.

<sup>32</sup> Los centros de enseñanza eran numerosos en la isla, pero, por lo general, estas instituciones eran de carácter privado y escapaban de las posibilidades reales de la empobrecida masa trabajadora. Es cierto que la administración municipal mantenía escuelas gratuitas, pero su estado de atención y su efectividad resultaban inapropiadas a ojos de los activistas obreros.

poder tomar dignamente parte en las evoluciones sociales y darle a conocer el movimiento intelectual y social, ya por medio de conferencias, ya poniendo en sus manos el libro y el periódico, estableciendo una biblioteca y un salón de lectura.

Construir un centro común, donde todos los grupos celebran sus asambleas, y donde alejados del cáncer de la política puedan, al par que ir recabando sus cercenados derechos, dignificando y elevando el medio social en que viven; llevar al ánimo de todos la idea de que el trabajo no tiene raza ni nacionalidad, ni jerarquía, para que dando al olvido preocupaciones, tan rancias como funestas, la fraternidad llegue a ser un hecho.<sup>33</sup>

Cabe señalar que ya en la década de 1860 “los reformistas habían instigado a los trabajadores a formarse intelectualmente para poder optar a unas mejores condiciones laborales”.<sup>34</sup> No obstante, existía un importante matiz de diferenciación entre los objetivos del reformismo y los fines de este nuevo modelo educativo. Mientras que los líderes reformistas buscaban de manera exclusiva el alivio de las aflicciones inherentes a la vida proletaria, la propuesta del círculo planteaba una cualificación de los trabajadores orientada a hacerles partícipes de los cambios, a concienciarlos de su propia existencia colectiva y a prepararlos para tomar las riendas de una nueva sociedad justa e igualitaria. Así, en las escuelas del Círculo de Trabajadores de La Habana,<sup>35</sup> asignaturas como Aritmética, Historia, Geografía, Gramática o Dibujo, se entre-

<sup>33</sup> “Manifiesto-Programa del Círculo de Trabajadores”, ANC, Fondo Especial, Caja 13, Legajo 78.

<sup>34</sup> Colodrón, “El Círculo de Trabajadores”, p. 7.

<sup>35</sup> Según señala Roig San Martín en *El Productor* del 7 de abril de 1889, el Círculo de Trabajadores de La Habana impartía instrucción en tres colegios, habiendo cerca de setecientos niños inscritos y siete maestros cuyos salarios salían de las arcas de la sociedad obrera.

mezclaban con lecciones destinadas a mejorar las condiciones laborales y morales de los trabajadores.

Sin embargo, para hacer efectiva esta doble labor de instrucción y seducción, los anarquistas requerían de un medio de difusión que actuase como orientador y coordinador de la cada vez más intensa actividad reivindicativa del proletariado, lo que implicaba ocupar el hueco dejado por *El Obrero*. En un primer momento esta tarea fue desempeñada por *El Artesano*, un semanario de carácter libertario que desde sus inicios clamaba por la creación de “un centro común donde véanse unidos por estrecho y fraternal abrazo todos los obreros”.<sup>36</sup> Sin embargo, por motivos principalmente económicos, este vocero “tuvo una corta vida”.<sup>37</sup> De hecho, no existen referencias de su actividad más allá de finales de 1885. El vacío divulgativo ocasionado por el cierre de *El Artesano* se mantuvo hasta diciembre de 1886, momento en el cual la administración española reimpulsó sus reformas políticas e hizo extensible para Cuba la ley de imprenta vigente en España desde 1883, por la cual se eliminaban la censura previa y el Tribunal de Imprenta.

Con la declaración de una relativa libertad de prensa se inauguró en la colonia un periodo de auge periodístico, al que se sumarían los anarquistas a partir del 12 de julio de 1887 con la publicación del primer número de *El Productor: Semanario Consagrado a la Defensa de los Intereses Económico-Sociales de la Clase Obrera*. Este boletín habanero, claramente influenciado por su homónimo catalán y por las cláusulas del Congreso Obrero de Barcelona de 1881, se impuso como primera tarea incentivar la celebración de un Congreso Obrero en Cuba,<sup>38</sup> como medio para “tratar de reunir á los obreros todos en una aspiración comun y confundirlos en la santa causa de su regeneración social”.<sup>39</sup> Para su correcto desarrollo este congreso debía de prescindir, según se promovía desde

<sup>36</sup> *El Artesano*, 4 de diciembre de 1884, La Habana.

<sup>37</sup> Casanovas, *La prensa obrera*, p. 33.

<sup>38</sup> La influencia de estos dos elementos puede observarse en la reiterada reproducción de textos publicados en *El Productor* de Barcelona y en la transcripción de los estatutos de la FTRE divulgada a partir del número correspondiente al 29 de diciembre de 1887.

<sup>39</sup> *El Productor*, 12 de julio de 1887, La Habana.

el semanario, de cualquier sentimiento religioso, nacionalista o político, aspectos que solamente servían, a ojos de la redacción, para dividir a los trabajadores. Además, al igual que hiciera en su día *El Obrero*, el nuevo semanario proponía la constitución de una entidad federal y lanzaba una propuesta estatutaria que reproducía el modelo organizativo bakuninista.

El mensaje de *El Productor* gozó de una gran acogida entre los obreros insulares, lo que contribuyó a que, entre agosto y noviembre de 1887, se celebrasen una serie de reuniones obreras que, en adelante, serían consideradas como el Primer Congreso Obrero Cubano. Tras varias sesiones en las que la unidad proletaria fue el eje central de los debates, una Asamblea de Directivas formada los representantes de los distintos gremios emitió un dictamen de seis puntos que fueron recogidos por *El Productor* el 17 de noviembre de 1887:

- 1°. La necesidad de dar nueva forma de organización á las colectividades, desapareciendo de ellas todo vestigio de autoridad.
- 2°. Que estas deben estar estrechamente unidas, mediante pacto federativo, sirviendo de base el de la Federación Española.
- 3°. Que las colectividades deben gozar la más amplia autonomía dentro de la Federación, así como el individuo dentro de la federación y la colectividad.
- 4°. Que debe practicarse la cooperación colectiva para todos los fines de la vida.
- 5°. Que debe proibirse del seno de las colectividades y de la Federación todas y cada una de las distintas doctrinas políticas y religiosas, dejando como único y universal principio el de la emancipación económico-social y la confraternización, dentro de este principio, de todos los productores que pueblan la tierra.

6°. Que la solidaridad más estrecha debe presidir á toda huelga á que forzosamente conduzcan á las colectividades la extrema tirantez y las imprecisiones denigrantes.<sup>40</sup>

A pesar de que, como ocurriera en 1883, la federación de trabajadores no llegó a materializarse, el dictamen emitido por la Asamblea de Directivas dejaba entrever la gran impronta que las ideas anarquistas, irradiadas e impelidas a través de sus órganos de prensa, habían dejado en un proletariado cada vez más convencido de la idoneidad de programa ácrata.

Pero los anarquistas no aspiraban únicamente a la construcción de una gran federación de trabajadores, sino que sus esfuerzos también se orientaban a la construcción de un mundo nuevo sin explotadores ni explotados. Ello implicaba, además de una modificación en la estructura social, una transformación moral de la sociedad. Con este propósito, *El Productor* unió a su discurso federalista “una combativa campaña contra la vagancia y el juego”.<sup>41</sup> De acuerdo con el semanario, la proliferación de este tipo de prácticas entre los trabajadores respondía —decía el semanario—, a la falta de alternativas de esparcimiento de las que disponían los obreros. Los espacios de ocio de los que podía disfrutar la empobrecida y socialmente postergada clase trabajadora se limitaban al ámbito de la taberna, donde buscaban consuelo en el fondo de un vaso o sobre la mesa de juego. Los redactores libertarios señalaban que estos hábitos no sólo eran inocuos para el ascenso socioeconómico del proletariado, sino que, además, resultaban sumamente nocivos porque generaban deudas y contribuían a embrutecer las conciencias. Como medio para alejar a los obreros del ambiente tabernario y, simultáneamente, proporcionarles las herramientas necesarias para conseguir su tan ansiada emancipación social, *El Productor* inició una nueva campaña destinada a promover la participación de las clases populares en las escuelas sostenidas por el Círculo de Trabajadores de La Habana. Esta iniciativa, desarrollada en

<sup>40</sup> *El Productor*, 17 de noviembre de 1887, La Habana.

<sup>41</sup> Colodrón, *La prensa obrera como*, p. 18.

conjunto con la directiva de esta entidad, gozó de una formidable acogida entre un proletariado que no sólo abarrotó las aulas, sino también las listas de afiliación de las asociaciones de tendencia ácrata.<sup>42</sup>

El fortalecimiento del anarquismo como vanguardia del movimiento obrero animó a sus líderes a retomar el proyecto de creación de redes de acción transnacional iniciado por *El Obrero*. Con este propósito de ampliar sus lazos de solidaridad con los trabajadores de todo el mundo, los anarquistas cubanos se sumaron a la campaña de auxilio promovida por el anarquismo internacional en favor de los encausados por los sucesos de Haymarket. A través de las páginas de *El Productor* los obreristas insulares promovieron la celebración de una asamblea pública que se celebraría en el Círculo de Trabajadores de La Habana para responder al llamamiento hecho desde Nueva York por un Comité de Defensa creado para auxiliar a los encarcelados en el que se pedía “el apoyo de esta región, respecto de los siete condenados a muerte en Chicago”.<sup>43</sup> Tras la reunión, los delegados de los distintos gremios decidieron crear, a través de *El Productor*, una suscripción en la que, voluntariamente, los obreros o sociedades que lo creyesen oportuno pudieran realizar un aporte económico a la defensa de los enjuiciados y el mantenimiento de sus familias. Para hacer llegar la ayuda a los Estados Unidos se creó un organismo compuesto por voluntarios que recibió el nombre de “Comité de Auxilio á favor de los sentenciados de Chicago”.<sup>44</sup> A la vista de los más de 280 dólares recaudados en la primera semana, la suscripción de auxilio internacional fue recibida con entusiasmo por los trabajadores de la capital cubana. El éxito de esta colecta se mantuvo en el tiempo, ya que en el número anterior a la ejecución de los condenados se publicó un balance total que alcanzaba \$2,485.07.<sup>45</sup> Ajusticiados los Mártires de Chicago, el semanario cubano continuó operando como nexo entre los anarquistas cubanos y el Comité de Auxilio de la Ciudad de los Vientos. El 24 de noviembre la redacción del semanario, en connivencia con el

comité chicaguense, promovió una nueva colecta que debería de prolongarse hasta el 11 de diciembre para ayudar a “consagrar la memoria de los mártires con un recuerdo digno de su gloria”.<sup>46</sup>

Casi tres años después de la ejecución, los obreros socialistas de todo el mundo planearon una conmemoración a nivel internacional que recordase el sacrificio de los trabajadores que se manifestaron el 1 de mayo de 1887 en Haymarket para conseguir la aprobación de una jornada laboral de ocho horas. Con el fin de colaborar en este acto, una asamblea formada por algunos de los miembros más destacados de la acracia insular<sup>47</sup> se reunió en la noche del 20 de abril de 1890 en el local del Círculo de Trabajadores de La Habana para aprobar la celebración, el primer día de mayo de ese mismo año, de una manifestación pública y pacífica que culminaría con un mitin multitudinario. La convocatoria de este acto se hizo pública a través de las páginas de *El Productor*, órgano que volvía a ser elegido como vehículo por el que coordinar la acción transnacional de los trabajadores cubanos. Este homenaje a los Mártires de Chicago se compuso de una manifestación pacífica iniciada en el Campo de Marte que remató con un gran mitin en el Skating-Ring donde tomaron la palabra 23 oradores. Como puede extraerse de la revista decenal enviada por el Gobierno General de la Isla de Cuba al Ministerio de Ultramar de la Corona Española en mayo de 1890, la manifestación discurrió con tranquilidad.<sup>48</sup>

No obstante, la aparente calma del acto sólo fue la calma que precedía a la tempestad, ya que la misma fuente gubernamental señalaba que “el día 2 se declararon en huelga los conductores de los coches de la plaza, carros del ferrocarril urbano y ómnibus de esta capital pidiendo aumentos de salarios”. Este acto reivindicativo, surgido a consecuencia del espíritu revolucionario que envolvía a la celebración del primer primero de

<sup>42</sup> Colodrón, *La prensa obrera como*, p. 20.

<sup>43</sup> *El Productor*, La Habana, 29 de septiembre de 1887.

<sup>44</sup> *El Productor*, La Habana, 6 de octubre de 1887.

<sup>45</sup> *El Productor*, La Habana, 3 de noviembre de 1887.

<sup>46</sup> *El Productor*, La Habana, 24 de noviembre de 1887.

<sup>47</sup> Entre los miembros que compusieron esta asamblea se encontraban Cristóbal Fuentes, Ramón Villamil, Eduardo Pérez, José Fernández, Juan Tiradas, José Ortega, Pedro Blandín, José C. Hernández, Adolfo Horno, Mequíades Estrada, Federico Aguilar, Ángel Patiño, José F. Pérez, José R. Cobo y Victoriano Díaz.

<sup>48</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Fondo Ultramar, Legajo 4888-1.

mayo, fue sofocado en tan solo un día por las autoridades, pero marcó el inicio de un movimiento huelguístico masivo generado en torno a los gremios que componían el Círculo de Trabajadores de La Habana. El 3, los trabajadores encargados de la limpieza pública establecieron un paro durante una noche. El 5 dejó de celebrarse, por un día, la matanza de reses en el rastro con el fin de fijar un aumento de las ganancias. Ese mismo día, 400 obreros del barrial de Albear abandonaron su trabajo para “solicitar a la empresa aumento de jornales y rebajas en las horas de labor”.<sup>49</sup> En idéntica fecha se dejaron imbuir del aura revolucionaria los peones del ferrocarril del Oeste y los de las fábricas de fideos y papel quienes exigieron, también mediante el uso de la huelga, un aumento en sus sueldos. El 7, 18 jornaleros de la estación surgidero de Batabanó reclamaron, con éxito, un aumento en sus cobros. Pese a su brevedad estas acciones colectivas sirvieron para que los obreros cubanos se sumasen a las manifestaciones y actos reivindicativos organizados a nivel internacional por la clase trabajadora en ese afán descrito por Engels en el prefacio de la edición de 1890 de *El Manifiesto comunista*, por demostrar “a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que, en efecto, los proletarios de todos los países están unidos”.

Tras estos acontecimientos, la administración colonial, “desató una ola represiva en contra del obrerismo radical y sus publicaciones”.<sup>50</sup> El gobierno dispuso que todos los editores de periódico debían tener condición de elector y elegible, estatus difícil de alcanzar por los obreros dentro del restrictivo sistema electoral cubano. Esta resolución radicalizó los planteamientos anticoloniales de los libertarios y los acercó a unos independentistas con quienes compartían un enemigo común. Los anarquistas entendían ahora que para lograr la emancipación obrera era necesario, primeramente, terminar con la dominación española, para lo cual resultaba imprescindible una estrecha colaboración entre todos los grupos de oposición al colonialismo. Este viraje independentista fue promovido por los líderes obreros a través de *El Productor*, que reprodujo

en sus páginas artículos de los líderes obreros exiliados y promovió la celebración de un nuevo congreso obrero que sirviera para decidir el modelo organizativo que debía adoptarse ante la nueva realidad sociopolítica y represiva que vivía la isla.

Aprovechando la calma que supuso el cese de García Polavieja como Capitán General, se convocó a los trabajadores para asistir el 15 de enero de 1892 al Congreso Regional Cubano. A esta reunión en la que se debatiría, entre otros aspectos, la propuesta de liberar a Cuba del yugo español, acudieron “74 delegados de las distintas asociaciones o gremios”.<sup>51</sup> Durante los tres primeros días, en los que se decidió que el modelo organizativo seguiría basándose en principios puramente anarco-colectivistas, las reuniones se sucedieron con normalidad. El clima de relativa calma, no obstante, se rompería el 19 de enero con la aprobación de una moción que señalaba:

La introducción de estas ideas [socialismo utópico] en la masa trabajadora de Cuba, no viene, no puede venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de ese pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo, aunque la libertad a que ese pueblo aspira sea a esa libertad relativa que consiste en emanciparse de otro pueblo.<sup>52</sup>

Para las autoridades, esta sentencia suponía un flagrante atentado contra la integridad de la patria, por lo que, inmediatamente, las fuerzas represivas infiltradas en la asamblea pusieron fin al congreso, multando y clausurando *El Productor* por ser un instigador de su celebración. “A partir de 1892 se persiguió a los obreros, más por sus actividades clasistas, que por su actividad a favor de la independencia”,<sup>53</sup> lo que provocó la fuga de gran parte de los líderes obreristas a los Estados Unidos y el paso

<sup>49</sup> AHN, Fondo Ultramar, Legajo 4888-1.

<sup>50</sup> Casanovas, *La prensa obrera*, p. 38.

<sup>51</sup> Fernández, *El Anarquismo en Cuba*, p. 35.

<sup>52</sup> Tellería, *Los Congresos Obreros*, p. 45.

<sup>53</sup> Plasencia, “Historia del movimiento obrero”, p. 173.

a la clandestinidad de quienes decidieron continuar en la isla, lo que obstaculizó el normal desarrollo de las actividades reivindicativas de los trabajadores. Desde 1892, la actividad y el discurso anarquista quedaron ligados al movimiento independentista.<sup>54</sup> Los exiliados en los Estados Unidos comenzaron a agruparse en dos clubes —Club Roig San Martín y Club Fermín Salvochea— como parte del sistema táctico de asalto al poder propuesto por el Partido Revolucionario Cubano de José Martí, al que quedaron adscritos. El estallido de la Guerra de Independencia de 1895 relegó a la lucha sindical a un segundo plano, lo que supuso un paréntesis en las actuaciones sociolaborales de los libertarios. Tras el conflicto, los ácratas retomarían su puesto al frente del movimiento obrero, pero el precio de la guerra fue muy alto. Muchos de los más valiosos miembros del anarquismo habían caído y el socialismo científico comenzaba una lenta pero imparable expansión bajo el impulso de las libertades políticas concedidas por la nueva República de Cuba.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El surgimiento y la consolidación del primer modelo socialista de organización obrera de la historia de Cuba estuvo íntimamente ligado a la actividad periodística. El éxito obtenido por el anarquismo durante el último tercio del siglo XIX se debió, en gran medida, al enorme despliegue propagandístico proyectado desde las publicaciones ácratas. Las páginas de los boletines sirvieron no sólo como instrumentos para difusión de conceptos como el internacionalismo, el antiparlamentarismo o la auto-

---

<sup>54</sup> En Cuba, los trabajadores de tendencia anarquista no unieron su lucha a la del independentismo porque existiera en ellos una afinidad ideológica o un sentimiento nacionalista, sino por que, concebían que ambos tenían en el colonialismo español un enemigo común. Consideraban que, para emancipar a la clase trabajadora, primero debían liberar a la isla del yugo español. Para justificar su decisión ante el anarquismo internacional, los libertarios cubanos utilizaron el ejemplo de la campaña desplegada por Bakunin en 1847, cuando este último abogó por la liberación de Polonia del control ruso como primer paso para la emancipación de su proletariado (Colodrón, *Inmigrantes y libertarios*, p. 208).

gestión, sino que funcionaron también como organismos para coordinar y canalizar la actividad de las sociedades obreras, la celebración de cónclaves o los paros productivos. Asimismo, los periódicos libertarios actuaron de nexo entre el socialismo revolucionario insular y los anarquistas de España y Estados Unidos, convirtiendo a sus redactores en verdaderos agentes del activismo transnacional. Gracias a esta actividad transfronteriza —que evolucionó desde la mera importación ideológica hasta el sostenimiento de campañas de solidaridad internacional— el movimiento obrero cubano pudo interactuar en la enorme red tejida por los anarquistas de las diferentes partes del globo.

La evolución estratégica y discursiva de la prensa anarquista caminó a la par de la del movimiento obrero cubano. Siempre oscilando sobre la línea de la legalidad, los socialistas revolucionarios supieron adaptar tanto su programa como sus proclamas al momento sociopolítico vigente. Así, y como se ha podido apreciar, la historia del obrerismo cubano decimonónico fue también la de su prensa, narradora y testigo de este primer contacto entre Cuba y el socialismo.

## FUENTES

### ARCHIVO

ANC Archivo Nacional de Cuba (La Habana)  
AHN Archivo Histórico Nacional (Madrid)

### BIBLIOGRAFÍA

Bakunin, Mijaíl, *Escritos de Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.

Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Barcelona, Ediciones Gustavo Gili, 1989.

Cappelletti, Ángel J., *La ideología anarquista*, Bilbao, Fundación de Estudios Libertarios Luis Arrieta, 2009.

Casanovas, Joan, *¡O pan, o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

\_\_\_\_\_, “La prensa obrera y la evolución ideológica-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX”, en *Signos históricos. Número 9, enero-junio*, 2003.

Colodrón, Javier, “La prensa obrera como vehículo divulgador del ideal libertario: el caso de la Cuba decimonónica”, en *Revista Naveg@mérica*, número 17, 2016.

\_\_\_\_\_, “El Círculo de Trabajadores de La Habana y sus réplicas: La creación de espacios obreros en los alrededores de la capital”, en *Revista Naveg@mérica*, número 19, 2017.

\_\_\_\_\_, *Inmigrantes y libertarios. La presencia española en el origen del anarquismo cubano (1850-1895)*, tesis de doctorado inédita, Santiago de Compostela Universidade de Santiago de Compostela, 2018.

Cronin, James E., “Labor Insurgency and Class Formation”, en Cronin, James E. y Sirani, C. *Work, Community and Power. The Experience of Labor in Europe and America, 1900-1925*, Philadelphia, Temple University, 1983.

Fernández, Frank, *El anarquismo en Cuba*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*, La Habana, Editora Política, 1985.

Plasencia, Aleida, “Historia del movimiento obrero en Cuba”, en González, Pablo, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

Sánchez Cobos, Amparo, *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Madrid, csic, 2008.

Serra, Mariana, *La Aurora y El Productor*, La Habana, Editora Política, 1978.

Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Tellería Toca, Evelio, *Los Congresos Obreros en Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.

Torre, Mildred de la, *Conflictos y cultura política en Cuba, 1878-1898*, La Habana, Editora Política, 2006.